



VOCES NOTABLES EN LAS NOVENTA VENDIMIAS:

Columnistas mendocinos reflexionan sobre tradición, trabajo y comunidad

Además de ser la época de la cosecha, la Vendimia es para Mendoza la manifestación popular del amor, el compromiso con el trabajo y la riqueza colectiva.

Es una gran fiesta que asombra y atrae a personas de toda la provincia, del país y del mundo.

Este trabajo periodístico reúne columnas de opinión de destacadas figuras mendocinas con extensa trayectoria en los ámbitos académico y cultural: Pablo Lacoste (historiador), Juan Marcelo Calabria (docente y escritor), Patricia Slukich (periodista especializada en cultura), Gustavo Capone (historiador) y Stella Maris Laborde (reina nacional de la Vendimia 1974).

Pág. 3 **EL ORIGEN DE UNA GRAN TRADICIÓN: ASÍ NACIÓ LA PRIMERA FIESTA DE LA VENDIMIA EN 1936**

Desde su primera puesta en escena, la Fiesta de la Vendimia nació con una visión: homenajear el trabajo de la industria vitivinícola, promover el turismo y construir un espacio de encuentro popular. Lo que comenzó como una propuesta gubernamental inspirada en una tradición europea, se transformó rápidamente en una de las celebraciones más queridas por los mendocinos y un emblema que con los años trascendería fronteras.

Pág. 5 **VENDIMIA ES MENDOZA Y MENDOZA EN VENDIMIA LATE**

El Acto Central es apenas la bandera, que ondea sobre un amplio territorio cultural, formado por todas las fiestas que, como círculos concéntricos, se celebran en los distritos y departamentos de toda Mendoza.

Por Pablo Lacoste, historiador

Pág. 8 **LA EPOPEYA DE LA VENDIMIA MENDOCINA**

Un acto donde la memoria colectiva y la pasión vitivinícola se encuentran para confirmar que cada copa cuente la historia de un pueblo que ha hecho del desierto un oasis de cultura.

Por Juan Marcelo Calabria, docente y escritor

Pág. 9 **VENDIMIA: EL TELAR DONDE TEJER NUESTRA PROPIA TRAMA**

Por qué cada año los mendocinos nos sentimos interpelados por la cosecha, aun cuando no somos ni labriegos, ni viñateros, ni bodegueros, ni productores. Qué hay en esta celebración que nos pone en común, nos vuelve conscientes de que procedemos de este desierto pródigo en frutos jugosos y maduros. La respuesta es simple: ser parte de este pueblo y no de otro, saber que esta geografía nos contiene y reúne aunque seamos diversos.

Por Patricia Slukich, periodista especializada en cultura

Pág. 11 **LAS 90 VENDIMIAS, UN ABRAZO ETERNO ENTRE MENDOZA Y SU TIERRA**

No es solo una fiesta, es un latido profundo. El corazón que une pasado y presente, la tradición y el futuro. Es un racimo de las hileras y surcos de los pueblos de Mendoza, que tomó tanta altura, que sobrevolando fronteras llegó a las mesas del mundo.

Por Gustavo Capone, historiador

Pág. 14 **UN VIAJE DE 90 AÑOS A TRAVÉS DE LA CULTURA Y LA TRADICIÓN**

Uno de los grandes valores de la Fiesta Nacional de la Vendimia es el trabajo sostenido de miles de mendocinos que, desde la base, hacen posible esta celebración cada año. En los barrios, en los clubes, en las uniones vecinales y en las comunidades, comienza un recorrido que reúne talento, esfuerzo y compromiso. Allí se expresan el arte, la cultura, la técnica y la creatividad en todas sus formas, dando lugar al descubrimiento y desarrollo de capacidades que se construyen colectivamente.

Por Stella Maris Laborde, reina nacional de la Vendimia 1974

EL ORIGEN DE UNA GRAN TRADICIÓN: Así nació la primera fiesta de la vendimia en 1936



La celebración mendocina que mueve a miles de mendocinos y turistas y es símbolo de identidad provincial tuvo su primera edición el 18 y 19 de abril de 1936. Desfiles, música, vino y una multitud histórica fue el marco de la primera coronación de la reina de la Vendimia.

Desde su primera puesta en escena, la Fiesta de la Vendimia nació con una visión: homenajear el trabajo de la industria vitivinícola, promover el turismo y construir un espacio de encuentro popular. Lo que comenzó como una propuesta gubernamental inspirada en una tradición europea, se transformó rápidamente en una de las celebraciones más queridas por los mendocinos y un emblema que, con los años, trascendería fronteras.

Esta es la historia de cómo hace 90 años empezó todo. Una idea que viajó desde Europa.

La Fiesta de la Vendimia nació del impulso del gobernador Guillermo Cano, quien asumió el 18 de febrero de 1935.

Durante un viaje por Europa, conoció una festividad italiana dedicada a la vid en la que se elegía una reina y se entonaba una canción alusiva. Aquella experiencia lo inspiró a crear una celebración basada en las raíces vitivinícolas de Mendoza. El objetivo de Cano era claro: posicionar a la provincia como destino turístico, mostrando sus paisajes, bodegas e industria del vino. El proyecto se materializó rápidamente. El 4 de marzo de 1936, mediante el Decreto N°87, la Provincia instituyó el Día de la Vendimia.

EL PRIMER DÍA: MÚSICA, HISTORIA Y MULTITUDES

La apertura oficial fue el 18 de abril, a las 10 de la mañana, en la rotonda del Parque General San Martín. La primera canción vendimial, con letra y música de Ernesto Fluixá, fue interpretada por la Banda de Música de la Policía, dirigida por Fidel María Blanco y cantada por niños de escuelas provinciales. De inmediato comenzó un gran desfile histórico que representó la evolución del transporte en Cuyo, con animales de carga, carros y distintos vehículos.

LA PRIMERA CORONACIÓN VENDIMIAL

La noche del 18 de abril fue el escenario para un hito: la elección de la primera reina de la Vendimia. En el estadio del Club Atlético Gimnasia y Esgrima, entre 25.000 y 40.000 personas, según registros periodísticos y gubernamentales, presenciaron el desfile de las candidatas y un espectáculo de danzas folclóricas.

El jurado proclamó a Delia Larrive Escudero, de 16 años y representante de Godoy Cruz, como la primera soberana vendimial. La celebración continuó con fuegos artificiales y un multitudinario baile popular. Delia falleció en 2002, a los 82 años, pero su nombre permanece hasta hoy como símbolo eterno del inicio de esta tradición.

EL CIERRE DE LA FIESTA QUE MARCARÍA LA IDENTIDAD DE MENDOZA

Además del Carrusel y los actos artísticos, hubo almuerzos protocolares, visitas guiadas e inauguración de obras. La primera edición de la Vendimia culminó la noche del 19 de abril con una Velada de Gala en el Teatro Independencia. Se consolidó así una celebración que, con el tiempo, crecería hasta convertirse en la fiesta cultural más emblemática de la provincia y una de las más importantes del país.



VENDIMIA ES MENDOZA Y MENDOZA EN VENDIMIA LATE

El Acto Central es apenas la bandera, que ondea sobre un amplio territorio cultural, formado por todas las fiestas que, como círculos concéntricos, se celebran en los distritos y departamentos de toda Mendoza.

Por Pablo Lacoste, historiador

Acto central - 1974



Los arquitectos internacionales de países desarrollados suelen explicar que los bienes, tangibles o intangibles de alto valor como emblema identitario de un territorio, tienden a ser cuidados y transmitidos hacia las generaciones futuras.

Es el patrimonio cultural que identifica a un pueblo, como las pirámides en Egipto, el carnaval de Colonia, en Alemania, y Machu Picchu en Perú. Esta es una tendencia universal del ser humano y la tenemos viva en Mendoza, donde las distintas generaciones han preservado, fortalecido, renovado y transmitido hasta hoy esa obra de creación original llamada Fiesta Nacional de la Vendimia. Por este motivo, esta celebración es reconocida en el atlas de las **Maravillas de América Latina**.¹

Mucho ha pasado en estos 90 años para asegurar la constante renovación y fortalecimiento de esta Fiesta. De las primeras bailarinas, reclutadas entre las vendedoras de comercios de las calles Las Heras y San Martín, hemos pasado a las sofisticadas coreografías actuales, nutridas por profesionales especializados en danza clásica, folclórica y contemporánea.

Lo mismo ocurre con la puesta en escena, cada vez más profesional. En el medio está el talento que las distintas generaciones han puesto al servicio del desarrollo de esta celebración, como Mercedes Sosa, Armando Tejada Gómez, Tito Francia, Eduardo Hualpa y Vilma Rúpolo. A ello se suma el despliegue técnico de cajas lumínicas, sonido de altos estándares y efectos especiales, para redondear un espectáculo único.

Lo interesante es todo lo que está de debajo y detrás de escena: el backstage. El Acto Central es apenas la bandera, que ondea sobre un amplio territorio cultural, formado por todas las fiestas que, como círculos concéntricos, se celebran en los distritos y departamentos de toda la provincia de Mendoza, durante cuatro meses, resultado, a su vez, del trabajo silencioso y eficaz de las decenas de escuelas de danza que forman a los bailarines, año tras año, para modelar este enorme edificio vivo que se presenta en el escenario. Vendimia es Mendoza. Vendimia late.

LA EPOPEYA DE LA VENDIMIA

MENDOCINA

Un acto donde la memoria colectiva y la pasión vitivinícola se encuentran para confirmar que cada copa cuenta la historia de un pueblo que ha hecho del desierto un oasis de cultura.

Por Juan Marcelo Calabria, docente y escritor.



La Vendimia en Mendoza no es simplemente el cierre de un ciclo agrícola. Es la epopeya de nuestra tierra, un ritual que amalgama de manera indivisible la historia, la tradición, la cultura y la innovación. Al llegar a sus 90 años de historia, esta celebración representa uno de los hitos más profundos de nuestra identidad, donde el trabajo del productor y la riqueza del terruño la transforman en un símbolo de orgullo regional.

Este aniversario representa casi un siglo de consagración del vino, esa bebida milenaria que es parte de nuestro patrimonio nacional, reflejando un legado de principios, virtudes de trabajo y esfuerzo compartido, que –al igual que el legado de la Gobernación y la epopeya de liberación continental de San Martín– se transmiten de generación en generación.

La Vendimia es el momento en que Mendoza brilla bajo su propia mística, celebrando la renovación de tradiciones ancestrales y el auge de nuevas iniciativas emprendedoras que proyectan nuestra esencia al mundo. Es, en definitiva, el acto donde la memoria colectiva y la pasión vitivinícola se encuentran para confirmar que cada copa cuenta la historia de un pueblo que ha hecho del desierto un oasis de cultura.

Así, la Fiesta de la Vendimia, a sus 90 años de historia continuada, es como un roble centenario cuyas raíces están profundamente arraigadas en la historia de libertad, trabajo y esfuerzo. Mientras, sus ramas nuevas representan la innovación y el futuro de una identidad que sigue floreciendo en cada cosecha, en cada añada y en cada fiesta que celebramos.

VENDIMIA: EL TELAR DONDE TEJER NUESTRA PROPIA TRAMA

Por qué cada año los mendocinos nos sentimos interpelados por la cosecha, aun cuando no somos ni labriegos, ni viñateros, ni bodegueros, ni productores. Qué hay en esta celebración que nos pone en común, nos vuelve conscientes de que procedemos de este desierto pródigo en frutos jugosos y maduros. La respuesta es simple: ser parte de este pueblo y no de otro, saber que esta geografía nos contiene y reúne aunque seamos diversos.

Por Patricia Slukich, periodista especializada en cultura

Noventa años es una vida pero también un inicio. Nuestra patria tiene apenas poco más de 200 años y nuestra Vendimia, la de los mendocinos, un poco menos de la mitad de ese tiempo. Desde esta perspectiva histórica, es joven, pese a que la sentimos madura. Sin la historia, sin nuestra historia, no somos más que átomos sueltos, desmadejados.

Sin embargo, desde su nacimiento hasta hoy, la Vendimia que nos define tiene exquisitos devenires artísticos y culturales. Saltó de un surco a un teatro griego multitudinario. Voló con las brasas del asado del primer festejo hacia los fuegos artificiales en medio de los cerros. Abrió los dedos que rasgaban las cuerdas de las primeras tonadas para cobijar a cientos de artistas decididos a narrarla: con el cuerpo, con la voz, con la palabra.

Dejó atrás la lengua de los cogollos para volverse poesía, historia y mito fundacional. Se expandió en nuestro territorio como una pólvora voraz para encender en los corazones la idea de que todos somos viña, todos somos uva, todos somos vino y tiempo.

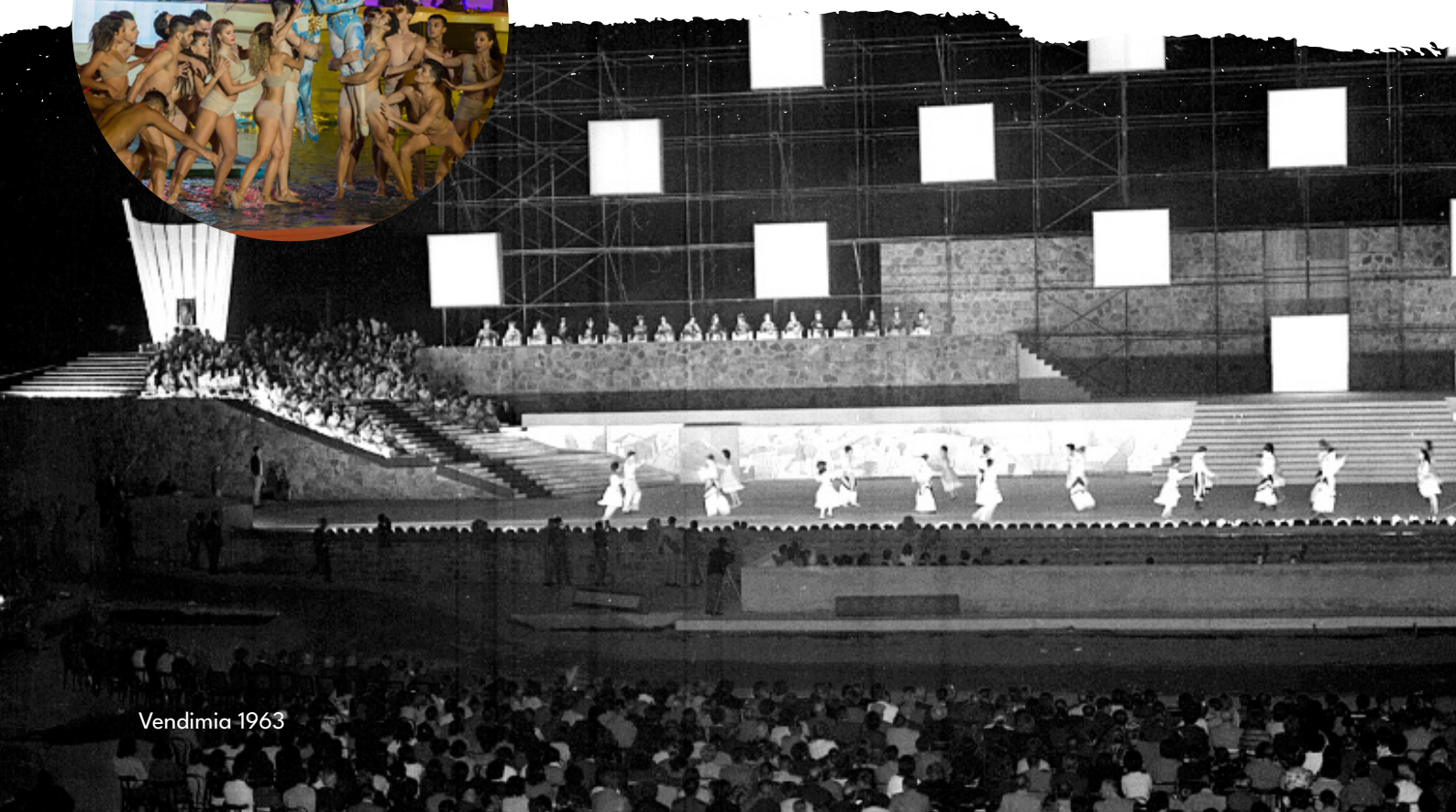
Por qué cada año los mendocinos nos sentimos interpelados por la cosecha, aun cuando no somos ni labriegos, ni viñateros, ni bodegueros, ni productores. Qué hay en esta celebración que nos pone en común, nos vuelve conscientes de que procedemos de este desierto pródigo en frutos jugosos y maduros. La respuesta es simple: ser parte de este pueblo y no de otro, saber que esta geografía nos contiene y reúne aunque seamos diversos.

Eso es la identidad popular que surge de los actos culturales más ínfimos y cotidianos: el trabajo y la tierra que nos toca; la música que nos ronda desde que nacemos; los olores o el clima que templan nuestra piel; las palabras dichas y cantadas como en ninguna otra parte del planeta; las historias que narran los abuelos, a los padres, y estos, a los hijos.

De ese devenir de relatos y prácticas comunes, de ese destino de procedencia está hecha la Vendimia. Por eso nos define: es carne palpitante en gestos populares, voz en racimos de música y poemas.

Noventa años de Vendimia es una vida y puede también ser un inicio. Es que así como a la Argentina la distingue más que un gesto de cara al mundo: el mate, el asado, Maradona, Messi, Gardel, el Papa Francisco, el tango, la picardía criolla; entre más. Así también, la Mendoza que somos tiene todavía el desafío de completarse, de entretejer sus rasgos propios dentro del suelo grande. La Vendimia es ese telar riquísimo en guiños estéticos, éticos, artísticos, culturales donde se teje mucho más que la viña: el agua, el sol, el Aconcagua, las alamedas, las frutas, las olivas, las ovejas y los chivos, el adobe, los modos, los cantos, las fisonomías, nuestros héroes, nuestros ritos.

Toca ahora seguir engarzando con más hilos esta trama nueva que somos; de cara al oeste y a la montaña para explayarnos así al mundo.



Vendimia 1963

LAS 90 VENDIMIAS, UN ABRAZO ETERNO ENTRE MENDOZA Y SU TIERRA

No es solo una fiesta, es un latido profundo. El corazón que une pasado y presente, la tradición y el futuro. Es un racimo de las hileras y surcos de los pueblos de Mendoza, que tomó tanta altura, que sobrevolando fronteras llegó a las mesas del mundo.

Por Gustavo Capone, historiador.

Vendimia 1966





En cada Vendimia, Mendoza vuelve a mirarse en el espejo de su historia. Ya pasaron 90 ediciones desde aquel 1936, comienzo de la celebración oficial que aún perdura. Aunque el tiempo nos remontará a siglos pasados si quisiéramos rescatar un comienzo, desde cuando una parra cuyana llenó la primera copa con un vino hecho por primera vez en Mendoza.

En 2026, Mendoza vivirá 90 años de Vendimia. Noventa años en los que la uva, fincas, vinos y bodegas han sido testigos protagónicos del sudor de manos, de fe inquebrantable y de la alegría que brota en la copa que brinda en cada hogar de Mendoza y entre los miles de consumidores que valoran en el mundo las bondades de los caldos mendocinos.

Porque la Vendimia de Mendoza no es solo una fiesta, es un latido profundo. El corazón que une pasado y presente, la tradición y el futuro. Es un racimo de las hileras y surcos de los pueblos de Mendoza, que tomó tanta altura, que sobrevolando fronteras llegó a las mesas del mundo.

SON LOS PRIMEROS 90 AÑOS DEL LATIDO EMOCIONAL DE MENDOZA

La Vendimia de Mendoza no es solo una fiesta. Es un acto emocional, una experiencia que nació desde la memoria y sigue reivindicando un alto sentido de pertenencia.

Porque la Vendimia mendocina se siente antes de celebrarse. Se siente en el amor por la tierra, en el cuidado silencioso de la vid durante todo el año, en las mujeres y hombres que podan en invierno y esperan en primavera. Ese amor es apego: el mismo que une al viñatero con su finca, a la familia con su historia y a un pueblo con su identidad.

Desde sus orígenes institucionales, en 1936, la Fiesta Nacional de la Vendimia creció desde la cosecha humilde en un parral hasta convertirse en un fenómeno cultural que mira el mundo, pero late primero en cada finca, en cada surco de viñedos que dibuja el alma mendocina. Se celebra la uva que dará el vino nuevo, pero también el trabajo arduo, la paciencia y el cariño de generaciones que pasan la antorcha de padres a hijos.

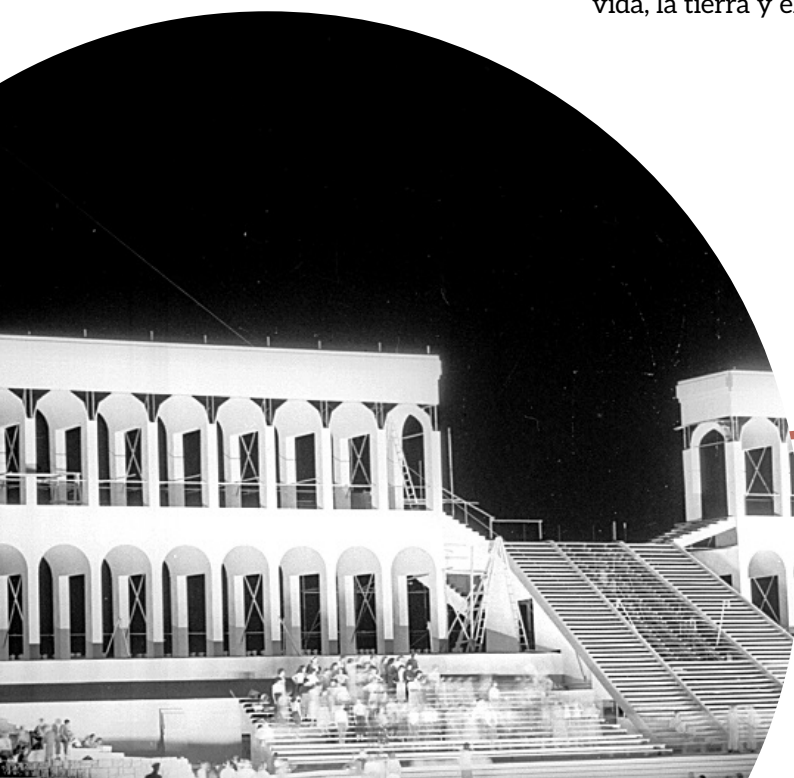
A 90 años de aquella primera fiesta programada por el gobernador Guillermo Cano, consagrando a Delia Larriave Escudero, Mendoza no celebra solo una cosecha. Celebra algo más profundo: la capacidad de transformar el esfuerzo y el temor a las inclemencias en amor compartido. Festeja la posibilidad de convertir el trabajo de todo un año en identidad, y de reunirse, una vez más, para decir que valió la pena. Porque la Vendimia no solo se ve: también se siente en lo más profundo del corazón mendocino.

Y todo ese sentir profundo (sagrado) encontrará su culminación en el Teatro Griego Frank Romero Day, cuando la noche mendocina se encienda y la Vendimia se vuelva un relato colectivo. El esfuerzo de todo un año tomará forma y se ofrecerá al pueblo de Mendoza y millones de turistas como celebración compartida.

LA CARA DE LA MUJER MENDOCINA

La coronación de la reina nacional de la Vendimia no es solo un acto simbólico: es la representación de miles de historias anónimas, de las manos que cuidaron la cosecha, de las familias que esperaron con temor y esperanza. En su corona se reflejan los sueños de prosperidad, el trabajo silencioso y el orgullo de ser mendocinos.

Cuando la reina vendimial alza la mirada, Mendoza entera se reconoce. Y en ese instante, bajo el cielo abierto del Frank Romero Day, la Vendimia deja de ser solamente una fiesta para convertirse en un abrazo emocional y afectivo que une pasado, presente y futuro, celebrando la vida, la tierra y el encuentro eterno de un pueblo con su identidad.



UN VIAJE DE 90 AÑOS A TRAVÉS DE LA CULTURA Y LA TRADICIÓN

Uno de los grandes valores de la Fiesta Nacional de la Vendimia es el trabajo sostenido de miles de mendocinos que, desde la base, hacen posible esta celebración cada año. En los barrios, en los clubes, en las uniones vecinales y en las comunidades, comienza un recorrido que reúne talento, esfuerzo y compromiso. Allí se expresan el arte, la cultura, la técnica y la creatividad en todas sus formas, dando lugar al descubrimiento y desarrollo de capacidades que se construyen colectivamente.

Por Stella Maris Laborde, reina nacional de la Vendimia 1974



Acto central - 1974

Desde su comienzo, en 1936, la Fiesta Nacional de la Vendimia ha recorrido un camino profundo y significativo. Hoy, a 90 años de aquel inicio, se ha convertido en uno de los símbolos más fuertes de la identidad cultural de Mendoza, acompañando la historia de su gente y consolidándose como una expresión profundamente arraigada en la vida mendocina.

En sus orígenes, la Fiesta Nacional de la Vendimia estuvo estrechamente vinculada al trabajo de la tierra y al esfuerzo de los viñateros. Con el paso del tiempo, fue trascendiendo ese origen para transformarse en una expresión cultural integral. Hoy no solo representa la culminación de una cosecha, sino que reúne historia, trabajo, comunidad y sentido de pertenencia.

El carácter federal que hoy define a la Fiesta Nacional de la Vendimia se consolidó con la integración de todos los departamentos, sus comunidades y sus realidades, dando lugar a una celebración amplia, participativa e inclusiva, que abarca a toda la provincia y refleja su diversidad.

Uno de los grandes valores de la Fiesta Nacional de la Vendimia es el trabajo sostenido de miles de mendocinos que, desde la base, hacen posible esta celebración cada año. En los barrios, en los clubes, en las uniones vecinales y en las comunidades comienza un recorrido que reúne talento, esfuerzo y compromiso. Allí se expresan el arte, la cultura, la técnica y la creatividad en todas sus formas, dando lugar al descubrimiento y desarrollo de capacidades que se construyen colectivamente.

Ese recorrido encuentra su expresión máxima en el Acto Central de la Fiesta Nacional de la Vendimia, en el Teatro Griego Frank Romero Day. Ese escenario maravilloso y magnífico es la puesta en escena de todo el trabajo que se ha venido realizando previamente, tanto para los mendocinos como para quienes nos visitan. Allí se manifiestan los talentos descubiertos y formados a lo largo del proceso, en una síntesis de arte, cultura y técnica que demuestra la altísima complejidad y el elevado nivel de profesionalismo que requiere la Fiesta Nacional de la Vendimia.

La magnitud de ese acto central es el resultado del esfuerzo constante, de la vocación y de la pasión de quienes participan, con el objetivo de poner en valor los atributos mendocinos y de expresar, a través de una obra colectiva, nuestra identidad cultural. Nada de lo que se ve en ese escenario es improvisado: todo es fruto de trabajo, compromiso y continuidad en el tiempo.

La reina nacional de la Vendimia es una manifestación cultural viva. Junto con la Fiesta Nacional de la Vendimia, su elección y la celebración en su conjunto conforman un hecho indivisible, reconocido como Patrimonio Cultural Intangible de Mendoza.



Aunque la persona que la representa cambia cada año, su significado permanece en el tiempo como parte esencial de la cultura y la identidad mendocinas.

La reina nacional de la Vendimia cumple además un rol fundamental como embajadora cultural, representando a la Fiesta Nacional de la Vendimia, a la provincia, a su cultura, sus valores y su identidad, y promoviendo a Mendoza en el país y en el mundo.

En ese sentido, la Fiesta Nacional de la Vendimia se ha consolidado también como una de las grandes atracciones culturales y turísticas a nivel mundial. A lo largo de estos 90 años, la Fiesta Nacional de la Vendimia ha sabido adaptarse a los cambios de cada época, actualizándose y modernizándose sin perder su esencia. Esa capacidad de transformación es una de las razones por las que sigue vigente y convocando a nuevas generaciones.

Haber sido reina nacional de la Vendimia en el año 1974 me permite mirar este 90° aniversario desde la experiencia personal y desde una continuidad que valoro profundamente. Celebrar estos 90 años es reconocer el camino recorrido, el trabajo de quienes hicieron posible esta fiesta y el esfuerzo de quienes la siguen construyendo.

Como mendocina y como argentina, siento un profundo orgullo de que, a lo largo de nuestra historia, hayamos sabido construir y sostener una Fiesta Nacional de la Vendimia con la dimensión y el reconocimiento que hoy tiene en el mundo. Una celebración que nos representa y nos une, y que sigue proyectando a Mendoza y a la Argentina más allá de nuestras fronteras.



Producción

Subsecretaría de Comunicación Social, Prensa y Protocolo

Junto con distintas áreas de la Provincia, entre ellas:

Cultura <https://www.mendoza.gov.ar/cultura/>

Turismo <https://informacionoficial.mendoza.gob.ar/produccion/>

Más información

Gobierno de Mendoza <https://www.mendoza.gov.ar/prensa/>

Fiesta Nacional de la Vendimia 2026 <https://www.mendoza.gob.ar/vendimia/>

Redes sociales

Gobierno de Mendoza

 mendozagobierno
 MendozaGobierno
 MendozaGobierno

Subsecretaría de Cultura

 cultura.mendoza
 SubsecretariaDeCulturaMendoza
 Cultura_Mza

Turismo

 turismo.mendoza
 Turismo.Mza
 mendoza_tur

